

## BUDAY JESÚS

*En las comparaciones, tanto formales como populares, de las figuras centrales del cristianismo y del budismo se percibe una tendencia: se estudia a Siddharta Gauma y a Jesús buscando más sus analogías que sus diferencias. Al hacerlo, se ignora, voluntaria o involuntariamente, que las características y las enseñanzas de ambas figuras deben ser asignadas a paradigmas religiosos distintos. Es lo que hace este artículo tratando las analogías y diferencias en diez puntos concretos.*

*Buddha und Jesus. Gemeinsamkeiten und Differenzen, Kerygma und Dogma 51 (2005) 33-51.*

### INTRODUCCIÓN

El budismo tiene pocos seguidores en Alemania, unos 100.000. Pero mucho más importante que esa cifra es la capacidad de fascinación que tiene en medio del pluralismo religioso de nuestro tiempo. Por eso es conveniente una comparación entre Jesús y Buda en nuestro ámbito de cultura fundamentalmente cristiana.

Existe muchísima bibliografía sobre el tema. El orientalista Helmut Uhlig ha escrito un libro con este título “Jesús y Buda”, en el cual se dice que Jesús nunca habló de la resurrección de los muertos o de su propia resurrección, sino sólo del eterno retorno y la reencarnación. Jesús se habría educado en la India, y cuando habla del Reino de Dios habla del “vacío” en sentido budista. Idénticas opiniones leemos en el libro

“El auténtico Jesús. Las fuentes budistas del cristianismo”, de Elmer Gruber y Holger Kersten.

Un sano escepticismo debería hacer pensar a los verdaderamente interesados en el tema en pasar al siguiente libro de la lista, “Buda, Jesús y el resto del mundo”, de Günther Nennig, en el que se puede leer que el asunto de la formación de Jesús en la India está superado ya hace tiempo por las ciencias de la religión. Pero en líneas generales este libro es pobre en contrastes, porque el autor se confiesa al mismo tiempo cristiano y budista. Esta tendencia a la ausencia de contrastes se puede explicar desde la sociología de la religión como sigue: en la era del pluralismo religioso y el mercado de las religiones, la comparación de dos grandes religiones de sal-

vacación como el cristianismo y el budismo producen disonancias cognitivas que intentan resolverse por la reconducción de ambas a un común denominador. En el trasfondo de esta actitud se dan programas filosófico-religiosos, teológicos y espirituales que intentan la reunificación de todas las religiones bajo una sola figura o factor. Tenemos la tesis ilustrada de la “religión natural” como base y criterio de todas las religiones históricas. O también la representación esotérica de una “religión única” que está en la base de toda religión histórica. Sobre esta base Helena Petrovna Blavatsky, en cuanto madre espiritual de la Sociedad Teosófica, pudo contar a Jesús y Buda entre las siete diferentes encarnaciones o “*avatars*” del único Logos. El Nazareno es presentado como maestro iluminado mediante autodisciplina. El concepto de “Cristo”, tal como aparece en el NT, es interpretado por ella esotéricamente como “ego espiritual”, partiendo de una trinidad “*atma-buda-manas*” que representa la verdadera individualidad, el “hombre divino”. El principio crístico hace del hombre el “templo de Dios”, le posibilita reconocer plenamente la no separación del ego de su personalidad respecto del ego universal (*anima supra-mundi*). La teoría de Blavatsky defiende la identidad fundamental de todas las almas con el alma del mundo universal, y la reencarnación y transmigración de todas ellas en un ciclo universal de acuerdo con su *karma*. El Cris-

to es el ego eterno del hombre que se reencarna continuamente en cada alma concreta. Esta tiene el deber de elevarse hasta su condición de Cristo o de Buddi.

Esta continuación de las tesis de la gnosis antigua la encontramos también en la obra de Rudolf Steiner, secretario general de la Sociedad Teosófica Alemana. Defiende la presencia en Jesús de Buda y Zaratustra por medio de la transmigración de las almas. Zaratustra es el Jesús salomónico; Buda, el Jesús natánico. Ambos se sintetizan de modo oculto en Jesús a partir de los doce años. Algo semejante desarrollan en sus escritos Violet Tweedale y Alice Bailey en el marco de la *New-Age*. Todos estos intentos de comparación entre Jesús y Buda son “ilustrados”: el estudio *Buda y Cristo*, de Gustav Mensching; el libro *Budismo y cristianismo*, de Michael von Brück y Wahlen Lai; *Jesús o Buda*, de Axel Michael, etc...

A estos autores les interesan más las cosas en común que las diferencias. Jesús y Buda son “apariciones de lo divino en el mundo”, de una realidad eterna. Se ha de acabar con la mentalidad excluyente (o esto o lo otro) para ir a una mentalidad de inclusión (tanto-como), tal como se practica en la India y en Asia Oriental. Von Brück en su tesis doctoral habla del “Cristo universal” presente tanto en el Jesús histórico como en Buda, y valora positivamente el libro “Buda y Jesús” de

Carrin Dunne, que presenta a Jesús como una reencarnación de Buda. Esta mentalidad comparatista se presenta como más favorecedora del diálogo interreligioso. Pero, cuando Leonard Swidler dice que ni la resurrección ni el nirvana importan de veras a la

hora de comparar a Jesús y Buda, sino sólo su predicación, esta postura no hace justicia al contenido de ambas religiones. La unidad en la diversidad es peligrosa si no se respetan las características propias de cada religión.

## DESARROLLO COMPARATIVO

A continuación trataremos de comparar a Jesús y Buda para encontrar los puntos comunes pero también las diferencias. Se presuponen aquí las investigaciones de la historia de las religiones y de la teología sobre Siddarta Gauthama, Buda, y Jesús, el Cristo, que llenan volúmenes enteros. Ahora resumiremos en diez puntos el resultado de toda esta investigación.

### Familia monoparental

Según la tradición Jesús y Buda crecieron bajo uno solo de los padres carnales. La madre de Buda murió a la semana de su nacimiento, a los 40 años (450 a.C.), siendo criado por la hermana de ésta. De ahí le vendría a Buda una profunda nostalgia de la madre perdida que se manifiesta en tendencias regresivas presentes en sus meditaciones. En el caso de Jesús, encontramos el problema del “nacimiento virginal”, que es muy distinto de los mitos de los dioses copulando con las hembras mortales de la mitología griega.

Más bien hay que relacionarlo con la idea cristiana, totalmente ajena al monoteísmo teísta del Islam y del judaísmo, según la cual Dios, en la figura de su Verbo, se encarna en forma humana, se hace criatura con todas las consecuencias. De ahí que, en la vida de Jesús, éste manifieste apego a las formas progresivas de la religión, remitiéndose a su Padre celestial, y que la predicación del Reino de Dios sea mucho más progresista que la idea de la salvación en el budismo.

### Reforma religiosa

Común a Buda y a Jesús es el hecho de que ambos se unieran a un movimiento de reforma religiosa. En Asia Oriental había, en tiempos de Buda, un movimiento de liberación respecto de la casta de los brahmanes, que tenían el monopolio de los sacrificios religiosos. Miles de monjes célibes encontraban su resurgir espiritual gracias a los ejercicios místicos y las especulaciones de la teología

védica. Algunos crearon sus propias escuelas. Una de esas escuelas fue el lugar donde se formó Buda. Jesús, por su parte, se unió al movimiento de Juan el Bautista, que era algo más que un reformador religioso. Más bien era un profeta apocalíptico que bautizaba apelando al juicio final de Dios inminente. La diferencia más manifiesta entre Buda y Jesús en este aspecto es que en el budismo se busca la salvación a base de la espiritualidad metódica de renuncia al mundo, mientras que Jesús anuncia el Reino de Dios misericordioso que se ofrece al hombre para provocar su conversión y un nuevo comienzo por la gracia.

## Ascetismo

Buda y Jesús son en cierto modo ascetas. Se fueron de casa más o menos a la misma edad y se dedicaron a una fuerte ascesis. Buda había nacido hijo de un alto dignatario y fue criado entre algodones, pero a los 29 años abandonó a su mujer y a su hijo, según la leyenda porque comprendió, a la vista del sufrimiento humano, que sólo como asceta sin lazo afectivo alguno podía alcanzar la salvación. Durante 50 años fue peregrino en calidad de monje mendigo. Ya muy pronto descubrió los conceptos de *karma* y transmigración de las almas. Practicó el ayuno y la meditación hasta casi perder la vista y el oído. Finalmente, llegó a la conclusión de que tales castigos no son vía

para la salvación, porque el fanatismo que implican se opone a la actitud de renuncia. Un buen día recibió su famosa iluminación bajo una higuera, que le hizo ser un “iluminado”, un Buda.

Por su parte, Jesús practicaba con sus discípulos una cierta ascesis. Pero su discipulado no constituía ninguna orden monástica y no excluía la presencia de mujeres como la orden de Gautama Buda. Jesús se apartó de la estricta ascesis de Juan el Bautista. Hasta era llamado “bebedor y comilón” por sus enemigos (Mt 11, 19). La razón de todo ello reside en su predicación del Reino de los Cielos, presente ya para todo el mundo en su persona. Si la ascesis de Buda fue delimitada por razones metódicas, en Jesús estaba motivada por su predicación de la salvación. En su dependencia del Padre celestial, Jesús se manifestó libre respecto de leyes religiosas y de otra naturaleza, mientras que Buda experimentó la salvación precisamente en el respeto de las leyes que rigen la realidad.

## Carismáticos

Tanto Gautama como Jesús eran hombres carismáticos *que trascendieron con mucho los límites de la experiencia normal de la realidad*. Representan tipos diferentes de genio religioso. Buda representa el tipo “gnóstico”: persigue y alcanza aquella visión directa de las estructuras de la rea-

lidad que mantienen atados a los humanos. Mediante esta iluminación alcanza la salvación. Según Gustav Mensching el conocimiento budista de sí mismo anula las causas del sufrimiento y eso mismo proporciona la salvación. A esa gnosis le acompaña el no-saber, en el cual se ha de buscar la causa primordial de toda salvación.

Jesús, por su parte, recuerda más bien a la figura tipo del “mago”: posee la fuerza de transformar y salvar las estructuras de la realidad —empezando por sus palabras y obras y acabando por su singular resurrección de entre los muertos. Pero, si se observa mejor, en Jesús no se trata de magia, sino de una relación especial con el Dios Creador, de una fuerza de su espíritu para hacer que la realidad llegue a su cumplimiento. El Buda histórico no hizo milagros de curación, rechazó toda magia y nunca reclamó para sí una exclusividad personal. Jesús, en cambio, trató con los hombres de forma activa y curativa, y además pretendió para sí la dignidad mesiánica exclusiva, al menos indirectamente. G. Theissen comenta: “Como carismático taumaturgo apocalíptico Jesús está solo en la historia de las religiones”.

## Via crucis

Siddharta Guatama y Jesús de Nazaret recorrieron su *via crucis*. Ambos tuvieron que ver con un

traidor, dentro del círculo íntimo de sus discípulos, que pretendía su muerte. A los 80 años, Buda escapó de la muerte gracias sobre todo a su carácter sublime. Y no se puede excluir que su muerte fuese debida a un envenenamiento y no una muerte natural. En todo caso, nunca se atribuyó a su muerte un poder salvador. Su última palabra fue la renuncia al duelo y al sufrimiento psíquico: “Las piezas de la personalidad están sometidas a la ley de la caducidad. Esforzaos por superarla”.

Jesús, en cambio, cincuenta años más joven que Buda, no huyó de su cruz. Fue hacia ella hasta el final en plena solidaridad con la alienación de los hombres respecto de Dios. En este sentido, su muerte en la cruz fue interpretada por sus discípulos, tras la resurrección, como el acontecimiento central de salvación de dimensión humana universal y cósmica. Estas diferencias tan marcadas entre Jesús y Buda se corresponden con diferencias también muy notables en el significado de sus vidas y la interpretación de sus hechos y dichos - sobre todo si se tiene en cuenta el significado de la resurrección en la Pascua cristiana.

## Doctrina

Por lo que respecta a su doctrina, ni Jesús ni Buda se consideraron sabios o poseedores de todo el saber. Pero pretendieron para sí un saber decisivo acerca de la sal-

vación, y sobre él basaron una relación entre maestro y discípulo. Buda creía que sólo su doctrina llevaba a la salvación. La consideraba desde el punto de vista cognoscitivo como muy elevada y sólo apta para personas formadas. Su propia personalidad tenía que quedar escondida detrás de la doctrina, y también la de sus discípulos.

En cambio, Jesús identificó su salvación, en primer lugar, con su persona, y sólo en un segundo plano con su doctrina. A ello apuntan Mt 11, 27 y Jn 14, 6. Por eso el cristianismo tuvo desde el principio una pretensión de absoluto, no para la religión en sí, sino para el Hijo único de Dios cuya adoración predicaba. Jesús, en oposición a Buda, no fue maestro de contenidos. Lo que hizo fue predicar el Reino de los Cielos a los pobres de espíritu. Tanto Jesús como Buda se autoconsideraban “sembradores” que se sacrifican. Pero sembraron mensajes completamente distintos en el contexto de diferentes paradigmas de realidad. El saber soteriológico de Buda era posible para cualquier hombre en principio. En cambio, Jesús comprendió su propio saber decisivo y su autoconciencia como revelación en el horizonte de una perspectiva soteriológica y apocalíptica.

## Necesidad de salvación

Tanto para Gautama como

para Jesús la necesidad de salvación de los hombres estaba fuera de duda. Sus representaciones de la misma configuraron las dos religiones de salvación más importantes del mundo. Su anuncio de la salvación significa la irrupción de una dimensión transhistórica en la historia. Pero esta constatación abstracta no debe llevar a engaño: las dos concepciones de la salvación son radicalmente distintas. Buda rechazó la existencia de un Dios creador y salvador -no en último lugar a causa de su teodicea. Ciertamente que conocía dioses, incluso una especie de dios creador (*Prajapati*); pero en ellos veía seres celestiales que están sometidos como todo lo existente a la ley del cambio y el devenir. Este ciclo universal, del que forma parte también la doctrina de la reencarnación de las almas, representa una ley de la naturaleza caracterizada por el símbolo de la rueda. La verdadera salvación consiste en huir de ella. Buda excluyó explícitamente la idea de salvación por alguien diferente del propio individuo. El camino a la salvación ha de ser llevado a cabo por las propias fuerzas (“autosalvación”). Aun así la iluminación salvadora no está del todo al alcance del yo del individuo. Las diferentes escuelas budistas luchan hasta hoy por la difícil cuestión del yo en principio capaz de autosalvación, que paradójicamente es una conciencia débil pero que tiene una capacidad para autoanularse y a la vez permanecer referida a sí.

Jesús, por su parte, entendió la salvación como un regalo a la criatura que es afirmada a pesar de toda alienación y en la cual se realiza la realeza de Dios mediante la relación espiritual de salvación. Salvación significa aquí encuentro con el amor de Dios que restituye la integridad a la criatura, que posibilita la certeza de la fe, puesto que puede ser experimentada como la liberación de la condena en el Juicio Final. No se trata en ningún momento de autosalvación. No se enseña un camino de salvación complicado, sino que se apunta a la actitud de profundo agradecimiento por parte del hombre creyente. No se insiste en la ley del *karma* y la reencarnación, sino en la llamada de Jesús: “Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados, y yo os aliviaré” (Mt 11, 28).

## Superación del egocentrismo

A Buda y a Jesús les importaba sobre todo la superación del egocentrismo. No sólo enseñaban reglas morales universales, sino que predicaban la bondad o la compasión para con el mundo, el amor al enemigo. En Buda este bien aparece en forma de sonrisa perenne que habla de la interna superioridad sobre el sufrimiento, de la felicidad de una ecuanimidad imperturbable. Afirma el amor al prójimo y al enemigo, de una parte, en la conciencia de unidad de todos los seres. Por eso,

para el historiador de las religiones Axel Michael, el amor que predica el budismo es resultado de un proceso meditativo de autosalvación. Por otra parte, la compasión no se adecua con la actitud de conciencia del que está liberado de toda dependencia. Tan elevado es el Buda, que no puede ni siquiera dejarse llamar amigo por sus discípulos.

En Jesús encontramos una paradoja ética. Por un lado, encontramos en sus palabras y obras una bondad que se deriva de su certeza del amor de Dios. Este amor le hace seguir el camino del servicio a sus discípulos a los que llama amigos (Jn 15,14). Por otra parte, puede enfrentarse a sus enemigos con fuerza y duros discursos de juicio. Esa paradoja se resuelve en la interpretación cristiana primitiva de su muerte: según ésta, Jesús como Juez último se somete él mismo al Juicio de la Muerte y en dicha identificación o sustitución se manifiesta como el Salvador de todos los hombres enviado por Dios.

## El sufrimiento humano

Gautama y Jesús se enfrentaron intensamente con el sufrimiento de los hombres. Las “cuatro verdades nobles” de Buda diagnostican el sometimiento de toda criatura al sufrimiento y su engendramiento en el sufrimiento, para enseñar la supresión de todo sufrimiento mediante la eli-

minación de todo anhelo por la “vía de los ocho senderos”. El monje que medita ha encontrado el camino de salida del sufrimiento – no sin negar el mundo, en la medida en que vida y sufrimiento se identifican. Del mismo modo enseña que el nirvana está en medio de esta existencia, se puede encontrar en el mundo. No implica la desaparición total, sino primariamente la desaparición del sufrimiento y, por lo demás, también de toda reflexión.

Jesús, en cambio, no analiza el sufrimiento, sino que sigue su vía crucis en solidaridad con todos los que sufren. Mientras que Buda por causa del sufrimiento llega a negar toda vida y todo amor que vaya unido al deseo, Jesús se inclinó con amor cuidadoso sobre los que sufrían corporal o socialmente, lejos de identificar dicho sufrimiento con una supuesta ignorancia espiritual del individuo. Además, esperaba una liberación universal del sufrimiento al final de los tiempos en el Reino de Dios, en vez de identificar la liberación del sufrimiento con la aniquilación del mundo.

## Mortalidad del hombre

Buda y Jesús tomaron en serio la mortalidad del hombre. Sin embargo, no defendieron la tesis de la muerte total, sino que entre-

vieron un factor de continuidad y pensaron en una salvación individual en conexión con la realidad universal de la consumación. Pero ambos lo hicieron de modo distinto. Buda enseñó la renuncia a sí mismo y rechazó la inmortalidad del alma individual. El alma para él es una magnitud perecedera. Su negativa en este aspecto no es estricta. En su experiencia de iluminación pudo mirar hacia atrás a todas sus reencarnaciones. Así que reconoció una especie de continuidad entre todas ellas, un potencial de energía transmigrante. Pero sería un sinsentido aspirar a la salvación del nirvana más allá del ser y del no-ser sin admitir una continuidad más allá de la muerte. ¿Acaso no queda aquí un apofatismo de fondo poco convincente?

También para Jesús la muerte no era un corte brusco y definitivo, sino que contempló la muerte en relación a la resurrección. La confianza en el Creador y Consumador le permitió una perspectiva positiva, es decir, la certeza de que para Dios todos los muertos están vivos (Lc 20, 38). La resurrección de los muertos es una metáfora que ofrece la futura participación de todas las criaturas en la creación universalmente redimida y penetrada por completo de Dios. Jesús está a favor de la afirmación de la vida y del mundo, de la esperanza optimista en la plena realización de todos los seres.



## REFLEXION FINAL

La conclusión final salta a la vista: Siddharta Gautama y Jesús de Nazaret sólo se parecen en aspectos muy secundarios. Si se mira con detenimiento, ambas figuras pertenecen a paradigmas religiosos divergentes. Budismo y cristianismo son incompatibles, según H.W. Schuhmann. Y según Teilhard de Chardin “Jesucristo es inconmensurable con ningún Buda”. De forma exagerada, se podría decir que son como fuego y agua. Ambos hombres muestran una profunda espiritualidad sin la cual no se habrían desarrollado ninguna de las dos religiones de salvación. Pero su simbolismo apunta en direcciones diferentes: Reino de Dios y Nirvana, la Cruz y la Rueda no significan lo mismo. Precisamente en nuestra época de pluralismo religioso, la tolerancia ha de servir para percibir y mantener las diferencias, en lugar de escamotearlas, con lo que, en último término, se minimiza de forma no científica la pregunta por la verdad.

Este minimizar la cuestión de la verdad última y definitiva puede ir en beneficio del budismo, en la medida en que éste presenta una

visión más armónica de las cosas. Desde un punto de vista cristológico, la iluminación de Buda puede ser respetada como resultado de un intento humano de descubrir por la propia fuerza lo que el mundo contiene en su interior. En lo que Buda se equivocó, el cristianismo no puede aceptar sus resultados como definitivos. Podría considerarse que se trata de una “máscara de Dios”, que no se deja percibir en las cartas con las que juega. Este espíritu budista más bien mantiene al mundo a una cierta distancia, hasta su liberación total –como consecuencia de una actitud de autoenajenación–. En esta forma kenótica, de todos modos, no es reconocible más que a través de la revelación, que tiene lugar en el encuentro con Jesucristo. Jesús y Buda responden de manera distinta a la pregunta de si detrás del vacío cósmico está la plenitud de la vida. El diálogo entre ambos puede basarse en que los budistas ven la última dimensión de la realidad como Misterio, mientras los cristianos pretenden estar inspirados por el Espíritu que es capaz de penetrar en las profundidades de Dios.

Tradujo y condensó: MARÍA JOSÉ DE TORRES